

4^o
medio

Aprendo sin parar

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 9

Lenguaje



UNIDAD DE
CURRÍCULO Y
EVALUACIÓN UCE



1.9 CLASE 9: Madame Bovary 1

PARA COMENZAR

¡Hola! Hoy trabajarás desde la página 27 a la 29 de tu libro. El propósito de hoy es que leas e interpretes el fragmento de *Madame Bovary* y a raíz de eso, analices el rol de la mujer que se muestra en la literatura del siglo XIX.



Antes de la lectura:

Vuelve a mirar las hipótesis de lectura que escribiste la clase pasada. ¿Qué argumentos darías para defenderlas? ¿Qué recursos ocupaste para escribir tu hipótesis?

Recuerda también lo que aprendiste la clase pasada, esto te ayudará a entender mejor lo que leerás a continuación. Sin embargo, ten en cuenta que a pesar de que el autor puede haber tenido intenciones específicas cuando escribió su obra, tú también debido a tu contexto, la interpretas de una manera propia.

Ingresa al siguiente link para saber más de la pintura que ves en la página 27 y poder ver otras pinturas relacionadas.

<http://parismuseescollections.paris.fr/es/node/170299#infos-principales>



Durante la lectura:

Comienza a leer el fragmento en la página 27 y continúa a la 28. Destaca aquellas frases que te parezcan importantes y que se relacionen con el propósito de la lección. Pon especial atención en las cualidades de Emma. No olvides leer la conexión cultural.

Responde en tu cuaderno la pregunta 1.

Prosigue tu lectura en la página 29. A medida que vas avanzando, procura ir formulando hipótesis acerca de lo que va a ocurrir a continuación. Las puedes ir anotando en tu cuaderno.

Analiza el tipo de narrador que se presenta en la obra y escríbelo en tu cuaderno, junto con las implicancias que tiene un narrador de este tipo en los personajes, especialmente en el protagonista. Fíjate como este narrador permite conocer la intimidad de Emma.

Responde luego las preguntas del punto 2.



Después de la lectura

Haz una breve síntesis de lo que has leído hasta ahora, poniendo especial atención en lo que Emma siente y piensa.

Cierre

Ya estás avanzado en la lectura de *Madame Bovary*. A pesar de que el texto puede tener una intención y una manera de enfocar los hechos y mostrarlos desde cierta perspectiva, eres tú quien va interpretando lo que lee según tu conocimiento de mundo y manera de ver las cosas.

4^o
medio

Texto escolar

Lenguaje

Unidad

1

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

¿Libertad para decidir?

Leerás el fragmento de una novela del siglo XIX, con el propósito de evaluar la visión de la mujer que presenta y contrastarla con una narración contemporánea, investigando sobre el contexto de producción de ambas obras y analizando los factores relacionados con su libertad de decisión.

Madame Bovary es una novela del escritor francés Gustave Flaubert (1821-1880), quien comenzó a escribirla en 1851, inspirado por la vida de un discípulo de su padre y su esposa. A partir de ellos, Flaubert creó a Charles Bovary, un médico convencional y de mentalidad simple, y a Emma, una joven hermosa e inteligente, aunque superficial y con tendencia a las ensoñaciones. Charles y Emma se casan en la ciudad de Tostes, donde ella vive entregada a sus fantasías de París y de una vida distinta a la sombría rutina que le proporciona su esposo.

«Esta obra trata del adulterio y contiene situaciones y alusiones que escandalizaron al gobierno mojigato y filisteo de Napoleón III. Efectivamente, fue incluso llevada a los tribunales por obscena. Figúrense. Como si la obra de un artista pudiera ser obscena. Me alegra poder decir que Flaubert ganó el juicio. Eso ocurrió hace exactamente cien años. Hoy, en nuestros tiempos...».

Vladimir Nabokov en *Curso de literatura europea*, 1980.



Lectura 2

Madame Bovary

Gustave Flaubert

Capítulo IX

(Fragmento)

A menudo, cuando Charles había salido, iba a tomar del armario, de entre los pliegues de la lencería donde la había dejado, aquella cigarrera de seda verde.

La miraba, la abría, y hasta aspiraba el olor de su costura, mezclado de verbena y de tabaco. ¿A quién pertenecía? Al Vizconde. Era quizá un regalo de su amante. Habrían bordado aquello sobre algún tambor de palisandro, un lindo mueblecito que se ocultaba a todas las miradas; muchas horas habría ocupado en aquella labor la pensativa bordadora, mientras que sus suaves bucles se inclinaban sobre el tambor. Un aliento de amor había pasado a través de las mallas del cañamazo; cada golpe de aguja

El fragmento relata las cavilaciones de Emma tras su experiencia con el Vizconde, un hombre con el que estuvo bailando toda una noche, sintiéndose viva y feliz, como no se había sentido nunca durante su matrimonio con Charles.

palisandro: madera con que se construyen muebles de lujo.

bulevar: calle ancha y arbolada, característica del centro de París, donde suele haber tiendas, cafés y restaurantes.

calesa: carruaje antiguo.

peristilo: galería con columnas al estilo grecorromano.

1 • ¿Cuál parece ser el deseo de Emma?

CONEXIÓN CULTURAL

Honoré de Balzac y **George Sand** son escritores de gran renombre en la época. Balzac destaca por su celebridad y por haber retratado con maestría la sociedad francesa. George Sand, por su parte, fue una escritora, periodista y revolucionaria, quien solía vestir con atuendos masculinos para acceder a lugares vedados a las mujeres. Fue amiga cercana de Gustave Flaubert.

había fijado allí una esperanza o un recuerdo, y todos aquellos hilos de seda entrelazados no eran más que la continuidad de la misma pasión silenciosa. Y luego el Vizconde, una mañana, lo había llevado consigo. ¿De qué habían hablado, cuando él estaba apoyado en las chimeneas de ancha boca, entre los jarrones con flores y las péndolas Pompadour? Ahora, ella estaba en Tostes. Él, en París; ¡qué lejos! ¿Cómo era ese dichoso París? ¡Qué nombre desmesurado! Se lo repetía a sí misma en voz baja, para saborearlo; sonaba a sus oídos como la campana mayor de una catedral; llameaba a sus ojos hasta en las etiquetas de sus tarros de pomada.

Por la noche, cuando los pescadores, en sus carretas, pasaban bajo sus ventanas cantando *La Marjolaine*, Emma se despertaba; y escuchando el rumor de las ruedas herradas, que a la salida del pueblo se amortiguaba de prisa sobre la tierra, se decía: «¡Mañana estarán allí!».

Les seguía con el pensamiento, subía y bajaba cuestras, atravesaba aldeas, se deslizaba por el camino real a la luz de las estrellas. Al cabo de una distancia indeterminada, hallaba siempre como una plaza confusa, donde expiraba su sueño. •1

Compróse un plano de París, y con la punta del dedo hacía sobre el mapa recorridos por la capital. Remontaba los **bulevares**, parándose en cada esquina, entre las líneas de las calles, ante los cuadrados blancos que representaban casas. Cuando, por fin, con los ojos cansados, cerraba sus párpados, veía en las tinieblas las llamas de los mecheros del gas retorcerse al viento y oía el ruido de los estribos de las **calesas** al extenderse ante el **peristilo** de los teatros.

Se suscribió a *La Corbeille*, periódico para mujeres, lo mismo que al *Sylphe des Salons*. Devoraba, sin digerir nada, todas las reseñas de estrenos, de carreras y de recepciones, se interesaba por el debut de una cantatriz, por la apertura de unos grandes almacenes. Conocía las nuevas modas, la dirección de los buenos sastres, los de Bois o de Ópera. Estudió, en las obras de Eugène Sue, descripciones de muebles; leyó a **Balzac** y a **George Sand**, buscando en ellos satisfacciones imaginarias para sus deseos personales. Hasta en la mesa leía, y volvía páginas, mientras Charles, comiendo, le hablaba. El recuerdo del Vizconde le volvía siempre en sus lecturas. Establecía relaciones entre él y los personajes

✓ Bulevar Poissoniere (hacia 1880), de Jean Béraud. Museo Carnavalet, París.



inventados. Pero el círculo del que el Vizconde era el centro se ensanchó poco a poco a su alrededor, y aquella aureola que poseía, separándose de su rostro, se extendió a lo lejos para iluminar otros ensueños.

París, más vasto que el Océano, espejeaba, pues, a los ojos de Emma en una atmósfera dorada. La abundante vida que se agitaba en aquel tumulto se dividía, sin embargo, en partes, clasificada en cuadros distintos. Emma solo percibía dos o tres, que le ocultaban todos los demás y representaban a sus ojos, por sí solos, la humanidad completa. El mundo de los embajadores andaba sobre **parqués** relucientes, en salones con **zócalos** de espejos, alrededor de mesas ovales recubiertas de tapices de terciopelo con franjas de oro. Veíanse allí mujeres con faldas rozagantes, y grandes misterios, angustias disimuladas bajo la sonrisa. Venía luego la sociedad de las duquesas: sus gentes eran pálidas, se levantaban a las cuatro; las mujeres, ¡pobres ángeles!, llevaban bordados de Inglaterra en la parte baja de su falda, y los hombres, talentos incomprendidos bajo su aspecto fútil, reventaban sus caballos en partidas de placer, iban a pasar en Baden la estación veraniega, y, en fin, cuando frisaban en los cuarenta, se casaban con ricas herederas. En los apartados de los restaurantes donde se cena después de medianoche reía, a la luz de las bujías, la muchedumbre **abigarrada** de los literatos y las actrices. Aquellos eran pródigos como reyes, llenos de ambiciones ideales y de fantásticos delirios. Llevaban una existencia superior a la de los demás, entre cielo y tierra, entre tempestades, algo sublime. La gente restante aparecía borrosa, sin lugar preciso, como si no existiese. Por otra parte, cuanto más vecinas le eran las cosas tanto más su pensamiento se apartaba de ellas. Todo lo que la rodeaba inmediatamente, campiña aburrida, pequeños burgueses imbéciles, mediocridad de la existencia, le parecía una excepción en el mundo, una casualidad particular en la que ella se encontraba aprisionada; mientras más allá se extendía hasta perderse de vista el inmenso país de la dicha y de las pasiones. Confundía, en su deseo, las sensualidades del lujo con las alegrías del corazón, la elegancia de las costumbres con la delicadeza de los sentimientos. ¿Acaso no necesitaba el amor, como las plantas tropicales unos terrenos preparados, una temperatura especial? Los suspiros al claro de luna, los largos abrazos, las lágrimas que caen sobre las manos que una abandona, todas las fiebres de la carne y las languideces de la ternura, no se separaban, pues, del balcón de los grandes palacios, donde se tiene mucho que perder, de un tocador con visillos de seda, con una alfombra muy gruesa, de jardineras llenas de flores, de una cama montada sobre un estrado, ni del centelleo de las piedras preciosas y de los cordones de las **libreas**. •2

parqué: suelo de maderas finas ensambladas.

zócalo: faja de la parte inferior de las paredes.

abigarrada: heterogénea.

librea: uniforme de gala.

- 2• ¿Cómo era el París con el que fantaseaba Emma?, ¿quiénes vivían ahí?, ¿en qué se diferenciaba de su vida provinciana? Imagínalo apoyándote en el vocabulario lateral.